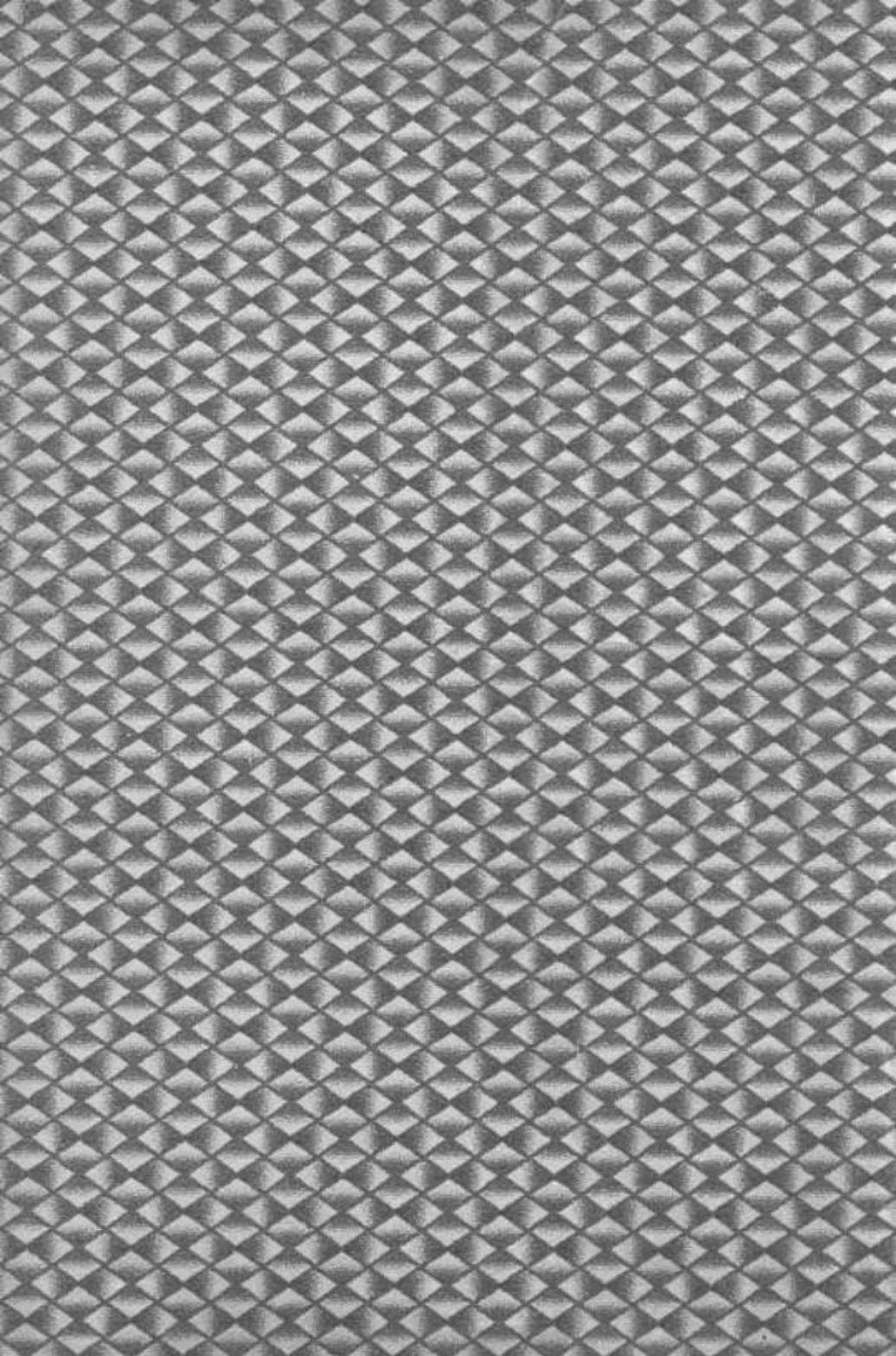


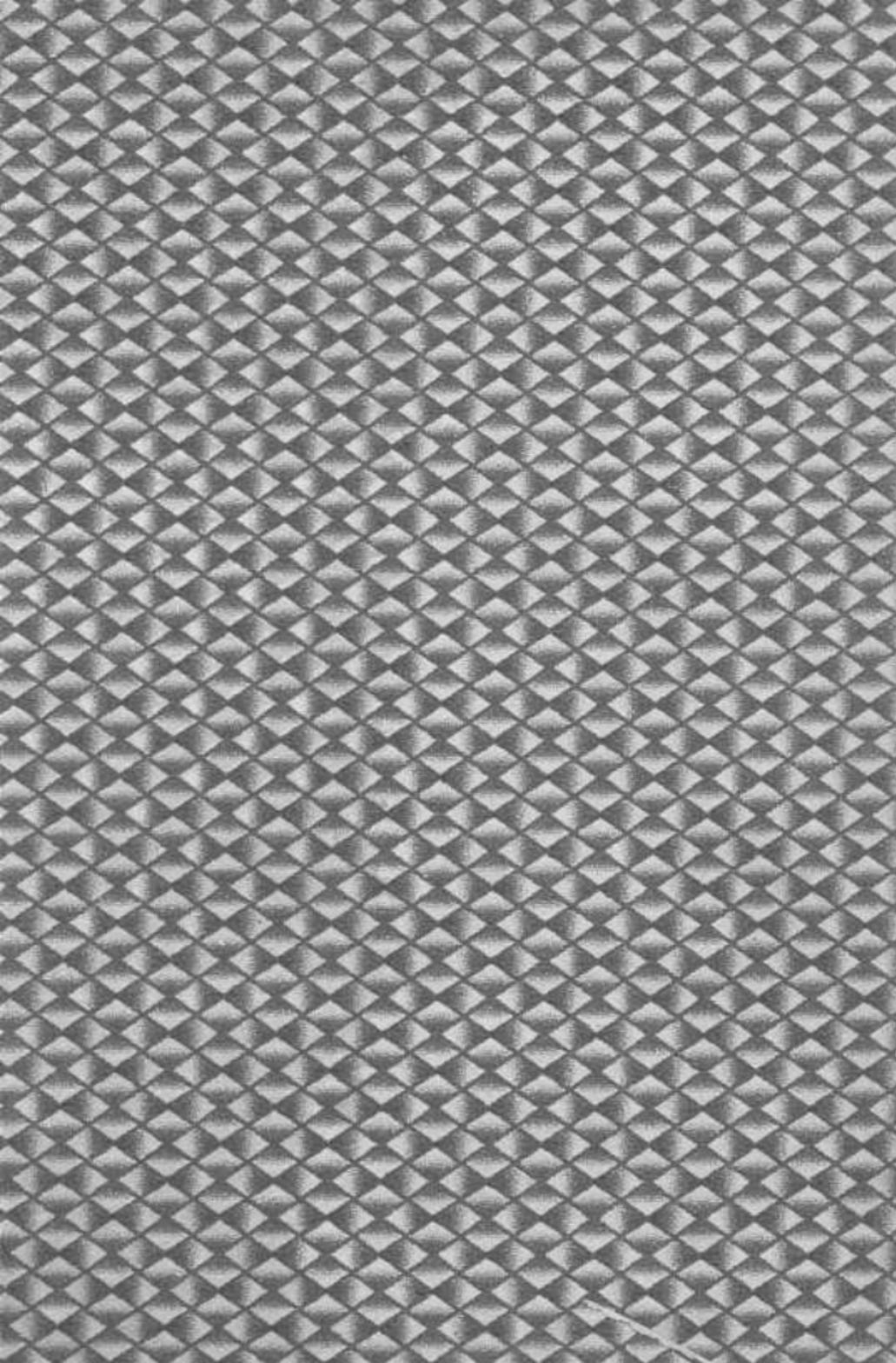
CARTA HISTORICA

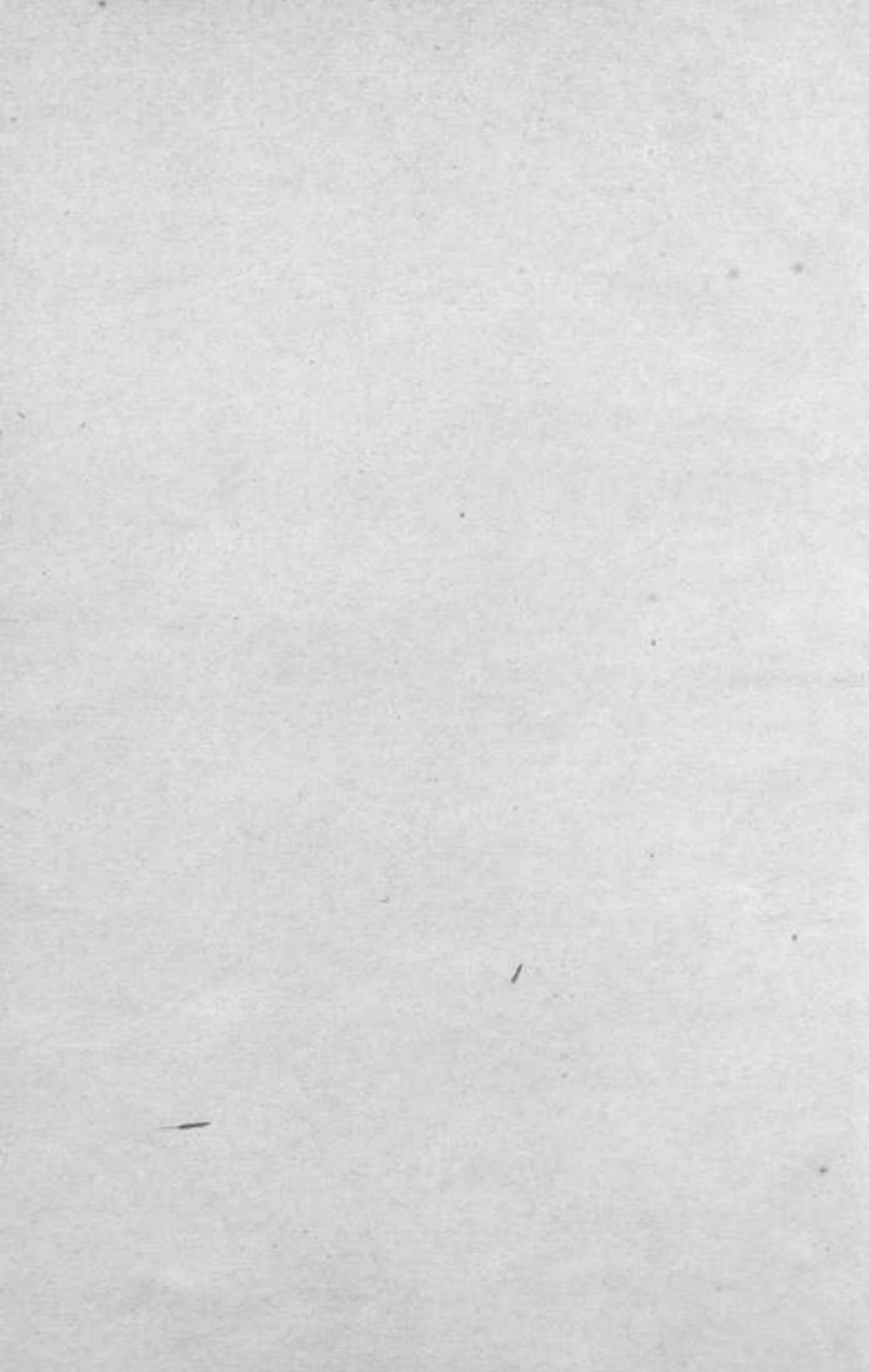
SOBRE LAS FIESTAS

DE

TOROS







1

CARTA HISTORICA
SOBRE EL ORIGEN
Y PROGRESOS
DE LAS FIESTAS
DE TOROS
EN ESPAÑA.

POR D. NICOLÁS FERNANDEZ
de Moratín.



CON LICENCIA, EN MADRID:

En la Imprenta de PANTALEON AZNAR,
Carrera de San Geronymo.

Año 1777.

*Se ballará, con las demás Obras del Autor, en
la Librería de Castillo, frente las Gradass
de San Felipe.*

3

CARTA HISTORICA

SOBRE EL ORIGEN

Y PROGRESOS

DE LAS FIESTAS

DE TOROS

EN ESPAÑA.

POR D. NICOLAS FERNANDEZ

de Alarcón.

CON LICENCIA. EN MADRID:

En la Imprenta de P. M. de ...

Calle de San Gerónimo.

Año 1775.

En la Imprenta de P. M. de ...

Calle de San Gerónimo.

Año 1775.

EXC.^{MO} S.^{OR}

PRINCIPE PIGNATÉLLY.

EL asunto sobre que V.
 Exc.^a se ha dignado man-
 darme escribir, ha sido siem-
 pre tan olvidado como otras
 cosas de nuestra España;
 por lo que faltandome Au-
 tores que me den luz, diré
 las pocas noticias que ca-
 sualmente he leído, y algu-
 nas que de las conversacio-

nes se me han quedado en la memoria.

Las Fiestas de Toros conforme las executan los Españoles , no trahen su origen , como algunos piensan , de los Romanos ; à no ser que sea un origen muy remoto , desfigurado , y con violencia ; porque las Fiestas de aquella Nacion en sus Circos , y Amphiteatros , aun quando entraban Toros en ellas , y estos eran lidiados por los hombres , eran con circunstancias tan diferentes , que si en su vista se quie-

quiere insistir en que ellas dieron origen à nuestras Fiestas de Toros , se podrá tambien afirmar , que todas las acciones humanas deben su origen precisamente à los antiguos , y no al discurso, à la casualidad , ò à la misma Naturaleza.

Buen exemplo tenemos de esto en los Indios del Orinóco, que sin noticia de los Espectáculos de Roma , ni aun de las Fiestas de España , burlan à los Caymanes ferocisimos con no menor destreza , que nuestros Ca-

peadores à los Toros : y el burlar , y sujetar à las Fieras de sus respectivos Países, ha sido siempre ejercicio de las Naciones, que tienen valor naturalmente , aun antes de ser éste aumentado con artificio.

La ferocidad de los Toros que cria España en sus abundantes Dehesas , y salitrosos pastos , junto con el valor de los Españoles , son dos cosas tan notorias desde la mas remota antigüedad , que el que las quiera negar acreditará su envidia,

dia , ò su ignorancia , y yo
 no me cansaré en satisfa-
 cerle ; solo pasarè à decir,
 que habiendo en este ter-
 reno la prévia disposicion
 en hombres , y brutos para
 semejantes contiendas , es
 muy natural que desde tiem-
 pos antiquisimos se haya
 exercitado esta destreza, yá
 para evadir el peligro , yá
 para obstentar el valor, ò
 yá para buscar el sustento
 con la sabrosa carne de tan
 grandes reses , à las quales
 perseguirian en los prime-
 ros siglos à pie , y à caba-

675

llo en batidas , y cacerías.

Pero pasando de los discursos à la Historia , es opinion comun en la nuestra, que el famoso Rui , ò Rodrigo Diaz de Vibár , llamado el Cid Campeador , fue el primero que alanceó los Toros à caballo. Esto debió de ser por bizarría particular de aquel Héroe; pues en su tiempo sabemos que Alfonso el VI , otros dicen el VIII , en el siglo undecimo tuvo unas Fiestas públicas , que se reducian à soltar en una Plaza dos

5

Cerdos , y luego salian dos hombres ciegos, ò acaso con los ojos vendados , y cada qual con un palo en la mano buscaba como podia al Cerdo , y si le daba con el palo , era suyo , como ahora al correr el Gallo , siendo la diversion de este regocijo el que , como ninguno veía , se solian apalearse bien.

No obstante esto , el Licenciado Francisco de Cepeda en su Resumpta Historial de España , llegando al año de 1100. dice: *Se*
ba

*halla en memorias antiguas,
que (este año) se corrieron
en Fiestas públicas Toros;
espectáculo solo de España,
&c.*

Tambien se halla en nues-
tras Chronicas, que el año
1124. en que casó Alfonso
VII en Saldaña con Doña
Berenguela la Chica, hija
del Conde de Barcelona,
entre otras Funciones hubo
tambien Fiesta de Toros.

Huvo tambien dicha Fun-
cion, y la enunciada arri-
ba de los Cerdos, en la Ciu-
dad de Leon, quando el
Rey

Rey Don Alfonso VIII casò à su hija Doña Urraca con el Rey Don Garcia de Navarra ; pero debe notarse , que estas Funciones no se hacian con las circunstancias del dia , y mucho menos fuera de España , en donde se corrian tambien , pero enmaromados , y con Perros ; y aun hoy se observa en Italia : y no pudo ser menos , que con este desorden , y atropellamiento , la fatalidad que acaeciò en Roma el año de 1332. quando murieron en las astas de
los

los Toros muchos Plebeyos, diez y nueve Caballeros Romanos, y otros nueve fueron heridos: desgracia, que no se verificará en España, siendo el ganado mucho mas bravo. Por este suceso se prohibieron en Italia; pero en España prosiguieron perfeccionandose mas cada dia dichas Fiestas, como se ve en los Anales de Castilla, hasta el reynado de Don Juan el II, en que dexando de ser como antes una especie de montería de fieras salvaginas,

segun dice Zurita , forma-
 ron nueva época ; pues en-
 tonces llegó à su punto la
 galantería Caballeresca , y
 todos los exercicios de bi-
 zarría. Entonces se cree que
 se empezaron à componer
 las Plazas , y se fabricó la
 antigua de Madrid , y se
 hizo grangería de este tra-
 to , habiendo Arrendatarios
 para ello , que sin duda se-
 rían Judios. Y esto lo acre-
 dita aquel cuento , aunque
 vulgar , del Marqués de Vi-
 llena , y de aquel Estudian-
 te de Salamanca , de quien

on

fin-



fingen , que llevó à su Da-
ma en una Nube à ver la
Fiesta de Toros , y se la ca-
yó el chapin , &c. Y lo
cierto es , que quando este
Monarca Don Juan se casó
con Doña Maria de Aragon
en 20. de Octubre de 1418.
tuvieron en Medina del
Campo muchas Fiestas de
Toros. En el Reynado de
Enrique IV aún se aumentó
mas el genio Caballeresco,
y el Arte de la Gineta (co-
mo consta de Jorge Manri-
que) ; y no hay Autor que
trate de este exercicio, que

no

no hable del torear à caballo , como de una condicion indispensable. El trato frecuente con los Moros de Granada, en paz, y en guerra , era yá muy antiguo en Castilla ; y los Moros es sin duda , que tuvieron estas Funciones hasta el tiempo del Rey Chico, y hubo diestrisimos Caballeros que executaron gentilezas con los Toros (que llevaban de la Sierra de Ronda) en la Plaza de Bibarrambla , y de estas hazañas están llenos los Romanceros , y sus His-

torietas, que aunque por otra parte sean apocrifas en muchos sucesos que cuentan, siempre fingen con verosimilitud. Prosiguió esta gallardía en tiempo de los Reyes Cathólicos, y estaba tan arraygada entonces, que la misma Reyna Doña Isabél, no obstante no gustar de ella, no se atrevía à prohibirla, como lo dice en una Carta., que escribió desde Aragon à su Confesor Fray Hernando de Talavera año de 1493. así : „ De los To-
„ ros sentí lo que Vos decís,
„ aun-

„ aunque no alcancé tan-
„ to ; mas luego alli propu-
„ se con toda determinacion
„ de nunca verlos en toda
„ mi vida , ni ser en que se
„ corran ; y no digo defen-
„ derlos (esto es , prohibir-
„ los) , porque esto no era
„ para mí à solas.“

En efecto llegó à autori-
zarse tanto , que el mismo
Emperador Carlos V , aun
con haver nacido , y cria-
dose fuera , mató un Toro
de una lanzada en la Plaza
de Valladolid , en celebra-
cion del nacimiento de su hi-

jo el Rey Felipe II. Tambien Carlos V estoqueó desde el caballo , en el Rebollo de Aranjuez , à un Javalí , que havia muerto quinze Sabuesos , herido diez y siete , y à un Montero , lo qual es una especie de toréo. Tambien Felipe II mató asi otro Javalí en el Bosque de Heras , donde le hirió el caballo , y otra vez en Valdelatas donde le rompió el borcegui de una navajada. Por este tiempo se sabe , que una Señora de la Casa de Guzmán casó con
un

un Caballero de Xeréz , llamado por excelencia el *Torreador*. Don Fernando Pizarro , Conquistador del Perú , fue un Rejoneador valiente. Del Rey Don Sebastian de Portugal se escribe, que executó el Rejonear *con mucha ciencia* ; y se celebra tambien al famoso Don Diego Ramirez de Haro , quien daba à los Toros las Lanzas *cara à cara , y à galope , y sin antojos , ni vanda el Caballo*. Felipe III renovó , y perfeccionó la Plaza de Madrid en 1619. Tambien

el Rey Don Felipe IV fue muy inclinado à estas bazarías , y además de herir à los Toros , mató mas de quatrocientos Javalíes , yá con el Estoque , yá con la Lanza , y yá con la Horquilla.

No se contentaron nuestros Españoles con atreverse solo con los Toros , sino que pasando al Africa , no quisieron ser menos que sus naturales ; y asi el Marqués de Velada , siendo Virrey de Orán , salia muchas veces à los Leones ; y el Conde de Linares , gobernando

à Tanger , mató un Leon
con su Lanza cuerpo à cuer-
po , habiendo mandado ha-
cer alto à la gente de guer-
ra , y *que nadie le socorriese
por ningun accidente.* Lle-
gó este exercicio à extremo
de reducirse à Arte , y hu-
vo Autores que le trataron,
y entre ellos se cuenta Don
Gaspar Bonifáz , del Abito
de Santiago , y Caballerizo
de S. M. que imprimió en
Madrid unas Reglas de To-
rear muy breves. Don Luis
de Trejo , del Orden de San-
tiago , tambien imprimió en

B

B

Madrid unas Advertencias con nombre de Obligaciones, y Duelo de este exer-

2 cicio. Don Juan de Valencia, del Orden de Santiago, imprimió tambien en Madrid Advertencias para To-

3 rear. Y el año de 1643. D. Gregorio de Tapia y Salcedo, Caballero del Orden de Santiago, imprimió en Ma-

4 Madrid tambien Exercicios de la Gineta, donde se encuentran en Laminas las habilidades (yá viejas en aquel tiempo) que hacian los Españoles en sus fogosos ca-
ba-

ballos, y que pocos años há admirò la Corte como nuevas, viendolas hacer à un Inglés en sus rocines matallones.

Dicho Don Gregorio de Tapia dá varias reglas para torear, y trata la materia como muy importante en aquel tiempo; y es lo mas notable, que Don Lope Valenzuela se quexa entonces de que se iba yá olvidando: vease lo que havrá perdido hasta el dia de hoy. Don B Diego de Torres escribió unas Reglas de torear, que / S

no parecen , yo sospecho que eran para los de à pie; y quien tenga la paciencia, y trabajo material de reparar la Biblioteca de Don Nicolás Antonio , hallará ciertamente mas Autores de torear. Asi prosiguieron las Fiestas por todo el Reynado de Carlos II , las quales cesaron à la venida del Señor Felipe V , y la mas solemne que hubo fue el dia 30. de Julio del año de 1725. à la que asistieron los Reyes en la Plaza Mayor de Madrid ; y aunque
en

en Andalucía vieron algunas , y otra en San Ildefonso , siempre fue por ceremonia , y con poco gusto, por no ser inclinados à estas Corridas ; y esto produjo otra nueva habilidad , y forma una cierta , y nueva época de la Historia de los Toros.

Estos espectáculos , con las circunstancias notadas, los celebraron en España los Moros de Toledo , Cordova , y Sevilla , cuyas Cortes eran en aquellos siglos las mas cultas de Europa.

pa. De los Moros lo tomaron los Christianos , y por eso dice Bartolomé de Argensola:

Para vér acosar Toros valientes

Fiesta un tiempo Africana , y despues Goda,
Que hoy les irrita las sobervias fientes, &c.

Pero es de notar , que estas eran Funciones solamente de Caballeros , que alcançaban , ò rejoneaban à los Toros siempre à caballo, siendo este empléo de la primera Nobleza , y solo se apeaban al empeño de à pie, que era quando el Toro le heria algun Chulo , ò al ca-
ba-

ballo , ò el Ginete perdia el Rejón , la Lanza , el Estribo , el Guante , el Sombrero , &c. ; y se cuenta de los Caballeros Moros , y Christianos , que en tal lance hubo quien cortó à un Toro el pesquëzo à cercén de una cuchillada , como Don Manrique de Lara , y Don Juan Chacón , &c.

Los Moros torearón aun mas que los Christianos ; porque estos , además de los Juegos de Cañas , Sortija , &c. que tambien tomaron de aquellos , tenían Empre-
sas,

sas , Aventuras , Justas , y Torneos , &c. De que fueron famosos Teatros Valladolid , Leon , Burgos , y el Sitio del Pardo ; pero extinguidas las contiendas con los hombres , por lo peligrosas que eran , como sucedió en España , y aun mas en Francia , todo se reduxo acá à Fiestas de Toros , à las quales se aficionaron mucho los Reyes de la Casa de Austria , y aun en Madrid vive hoy mi Padre , que se acuerda haber visto à Carlos II , à quien sirvió , auto-
ri-

rizar las Fiestas Reales , de las quales havia tres votivas al año en la Plaza Mayor à vista del Rey , sin contar las extraordinarias , y las de fuera de la Corte. Yá se ha dicho que estas Fiestas eran solamente empléo de los Caballeros entre Christianos , y Moros : entre estos hay memoria de Muza , Malique-Alabez , y el animoso Gazúl. 83

Entre los Christianos, además de los dichos , celebra Quevedo à Cea , Velada , y Villamor ; al Duque de Ma- // que-

queda , Bonifáz , Cantillana , Ozeta , Zarate , Sástago , Riaño , &c. Tambien fue insigne el Conde de Villamediana , y Don Gregorio Gallo , Caballerizo de S. M. y del Orden de Santiago fue muy diestro en los Exercicios de la Plaza , y inventó la espinillera para defensa de la pierna , que por él se llamó la Gregoriana. El poeta Tafalla celebra á dos Caballeros , llamados Pueyo , y Suazo , que rejo- neaban en Zaragoza con aplauso , à fin del siglo pa

sado , delante de Don Juan
de Austria ; y si V. E. me
lo permite tambien diré , que
mi Abuelo Materno fue muy 83
diestro , y aficionado à este
ejercicio , que practicó mu-
chas veces en compañía del
Marqués de Mondejar , Con-
de de Tendilla. Y el Duque
de Medina-Sidonia , Vis- 84
abuelo de este Señor , que
hay hoy dia , era tan dies-
tro , y valiente con los To-
ros , que no cuidaba de que
fuese bien , ò mal cinchado
el caballo , pues decia , que
las verdaderas cinchas ha-
bian

bian de ser las piernas del Ginete. Este Caballero mató dos Toros de dos rejonzos, en las Bodas de Carlos II con Doña Maria de Borbón, año de 1679. y rejonearon el de Camarasa, y Rivadavia, y otros.

Don Nicolás Rodrigo Noveli imprimió el año de 1726. su Cartilla de torear; y en su tiempo eran buenos Caballeros Don Geronymo de Olaso, y Don Luis de la Peña Terrones, del Abito de Calatrava, Caballerizo del Duque de Medina-Sidonia;

y

y tambien fue muy celebra-
do Don Bernardino Canal,
Hidalgo de Pinto , que re-
joneó delante del Rey con
mucho aplauso el año de 25; 1725
y aqui se puede decir que se
acabó la raza de los Caba- 83
lleros (sin quitar el merito à
los vivos) porque como el
Señor Felipe V no gustó de
estas Funciones , lo fue olvi-
dando la Nobleza ; pero no
faltando la aficion de los Es-
pañoles , sucedió la Plebe
à exercitar su valor , matan-
do los Toros à pie , cuerpo
à cuerpo con la Espada , lo
c qual

qual no es menor atrevimiento, y sin disputa (por lo menos su perfeccion) es hazaña de este siglo.

Antiguamente eran las Fiestas de Toros con mucho desorden, y amontonada la gente, como hoy en las Novilladas de los Lugares, ò en el Toro embolado, ò el Jubillo de Aragon, del qual no hablaré por ser barbaridad inimitable, ni de los Despeñaderos para los Toros de Valladolid, y Aranjuez, porque esto lo puede hacer qualquiera Nación; y asi se dice,

ce,

ce , que en unas Fiestas del Rey Chico de Granada mató un Toro cinco , ò seis hombres , y atropelló mas de cinquenta. Solo se hacía lugar à los Caballeros , y despues tocaban à desjarrete, à cuyo són los de à pie (que entonces no havia Toreros de oficio) sacaban las Espadas , y todos à una acometian al Toro , acompañados de perros ; y unos le desjarretaban (y la voz lo está recordando) y otros le remataban con Chuzos , y à pinchazos con el Estoque cor-

riendo , y de pasada , sin esperarle , y sin habilidad , como aún hacen rústicamente los Mozos de los Lugares; y yo lo he visto hacer por vil precio al Mocaco de Alhondiga.

Hoy esto es insufrible; y no obstante en la citada Fiesta del año de 25. delante de los mismos Reyes , y en la Plaza de Madrid se mataron así los Toros desjarretados, y aun vive quien lo vió , y lo pinta así la Tauromachia escrita aquel año : prueba evidente de que no havia mayor

es

7

1725

-1111

2 3

yor

yor destreza. Los que desjarretaban eran Esclavos Moros ; despues fueron Negros, y Mulatos, à los que tambien hacian los Señores aprender à esgrimir para su guarda: lo segundo se colige de Gongora , y lo primero de Lope de Vega, quien hablando en su Jerusalén de desjarretar, dice:

..... Que en Castilla los Esclavos
Hacen lo mismo con los Toros bravos.

Quando no havia Caballeros se mataba à los Toros tirandolos Garrochones desde lejos , y desde los tablados,

B como se colige de Gerony-
mo de Salas Barbadillo, Juan
de Yague, y otros Autores
de aquellos tiempos ; y has-
ta que tocaban à desjarretar,
los capeaban tambien , cuyo
ejercicio de à pie es muy
antiguo , pues los Moros lo
hacian con el Albornóz , y
el Capellar. Mi anciano Pa-
dre cuenta , que en tiempo
de Carlos II , dos hombres
decentes se pusieron en la
Plaza delante del balcón del
Rey ; y durante la Fiesta,
fingiendo hablar algo impor-
tante , no movieron los pies
del

del suelo , por mas que repetidas veces les acometiese el Toro , al qual burlaban con solo un quiebro de cuerpo, ù otra leve insinuacion : lo que agradò mucho à la Corte.

El año de 26. se evidencia por Noveli, que todavía no se ponian las Vanderillas à pares , sino cada vez una, que la llamaban Harpón. Por este tiempo empezó à sobresalir à pie Francisco Romero el de Ronda , que fue de los primeros que perfeccionaron este Arte , usando de la Muletilla , esperando al

1726

83

B

Toro cara à cara , y à pie firme , y matandole cuerpo à cuerpo ; y era una cierta ceremonia , que el que esto hacía llevaba calzón , y co- leto de ante , correón ceñi- do , y mangas atacadas de terciopelo negro para resis- tir à las cornadas. Hoy que los diestros ni aun las imagi- nan posibles , visten de ta- fetàn , fundando la defensa, no en la resistencia , sino en la destreza , y agilidad. Asi empezó el estoquear , y en quantos libros se hallan es- critos en prosa , y verso so- bre

bre el asunto, no se halla noticia de ningun Estoqueador, habiendo tanta de los Caballeros, de los Capeadores, de los Chulos, de los Parches, y de la Lanzada de à pie; y aun de los Criollos, que enmaromaron la primera vez al Toro en la Plaza de Madrid en tiempo de Felipe IV. 83

Tambien debo decir, no obstante, que en la Alcarria, aún viven Ancianos, que se acuerdan haver visto al nombrado Abuelo mio, tender muerto à un Toro de una

una Estocada ; pero esto , ò
fue acaso , ò gentileza ex-
traordinaria , y por lo tanto
muy celebrada en su tiempo.

1 En el de Francisco Romero
2 estoqueó tambien Potra el
3 de Talavera , y Godoy, Ca-
ballero Estremeño. Despues
4 vino el Fraile de Pinto , y
5 luego el Fraile del Rastro,
6 y Lorenzillo , que enseñó al
7 famoso Cándido. Fue insig-
8 ne el famoso Melchor , y el
9 célebre Martincho con su
Quadrilla de Navarros , de
los quales ha havido grandes
Vanderilleros , y Capeado-
res,

res , como lo fue , sin igual,
el diestrisimo Licenciado de 10
Falces. Antiguamente hubo
tambien en Madrid Plaza de
Toros junto à la Casa del Du-
que de Lerma , hoy del de
Medina-Celi ; y tambien
àcia la Plazuela de Anton
Martin , y aun dura la calle
del Toríl , por otro nombre
del Tinte.

Pero despues que se hizo
la Plaza redonda en el Soto
Luzón , y luego donde aho-
ra está , trajo el Marqués de
la Ensenada quadrillas de
Navarros , y Andaluces, que
lu-

lucieron à competencia. Entre estos ultimos sobresalió

11 Diego del Alamo el Malagueño , que aún vive ; y entre otros de menor nota se

12 distinguió mucho Juan Romero , que hoy está en Ma-

13 drid , con su hijo Pedro Romero , el qual , con Juaquin

14 Rodriguez , ha puesto en tal perfeccion esta Arte, que la imaginacion no percibe que sea yá capáz de adelantamiento. Algunos años há, con tal que un hombre matase à un Toro , no se reparaba en que fuese de quatro

à

à seis Estocadas , ni en que estas fuesen altas , ò baxas, ni en que le despaldillase, ò le degollase, &c. pues aun à los marrajos , ò cimarrones los encojaban con la media Luna , cuya memoria ni aun existe. Pero hoy ha llegado à tanto la delicadeza , que parece que se va à hacer una sangria à una Dama , y no à matar de una Estocada una fiera tan espantosa. Y aunque algunos reclaman contra esta funcion llamandola barbaridad , lo cierto es , que los facultativos diestros la tie-

tienen por ganancia , y diversion ; y nuestra difunta Reyna Amalia al verla sentenció , „que no era barbaridad , como la havian informado ; sino diversion „donde brilla el valor , y la „destreza. “

Y ha llegado esto à tal punto, que se ha visto varias veces un hombre sentado en una silla , ò sobre una mesa, y con grillos à los pies poner Vanderillas , y matar à un Toro. Juanijón los picó en Huelva con Vara larga, puesto él à caballo en otro hom-

hombre. Los Varilargueros,
quando caen , suelen espe-
rarlos à pie, con la garrocha
enristrada , y al Mamón le 16
vimos mil veces cogerlos por
la cola , y montar en ellos.
Para suplir la falta de los Ca-
balleros entraron los Tore-
ros de à caballo, que son una
especie de Baqueros, que con
destreza, y mucha fuerza pi-
can à los Toros con Varas de
detener: entre ellos han sido
insignes los Marchantes, Ga- 17-18
mero, Daza, (que tienen dos 19
tomos del Arte ineditos) Fer- 20
nando de Toro , y hoy Varo, 21

y

22-23 y Gomez, y Nuñez, &c.

No me detengo en pintar las circunstancias de cada clase de estas Fiestas, ni las castas de los Toros, ni creo que no reste que decir, pues obras de esta naturaleza deben su perfeccion à la casualidad, y al tiempo, que va descubriendo mas noticias. Quedo no obstante muy gozoso de haver servido à V. E. en esto poco que puedo, y deseo que prosiga honrandome con sus preceptos, como que le guarde Dios muchos, y felices años.

Madrid 25 de Julio de 1776.

Perteneció este libro à D. Bartolome J. Pallerdo de quien este anotado

102/496.

